

Lo que ven y lo que no se ve

What they see and what is not seen

Gustavo Ramón Cimadevilla

<https://orcid.org/0000-0003-3333-4456>

Filiación Institucional: Universidad Nacional de Río Cuarto,
Facultad de Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales
gcmadevilla@yahoo.com.ar

A modo de prólogo

Nunca voy a entender a quienes,
en nombre de los "derechos humanos",
justifican a tiranos, dictadores y corruptos.
¿Cómo funciona la operación por la cual
la opresión, el despojo y la muerte suplantán
a la libertad, la creación y la vida?
¿Qué puede hipnotizar tanto al rebaño?
GC, 08/03/22

Si era difícil escribir en tiempo de pandemia, mucho más parece serlo en tiempo de guerra. De lo que era desconocido, pasamos ahora a lo inexplicable, entonces buscar las ideas que deben orientar al texto es una tarea llena de distracciones, preguntas y sinsabores sobre la violencia que abunda, que en este caso es la muerte indiscriminada.

Debería hablar acerca de lo que se ve y lo que no, en un fenómeno particular de nuestras pobreza, la de la gente que se rebusca la vida como puede, catando, explorando

CITA ESTE CAPÍTULO

Cimadevilla, G. (2023). Lo que ven y lo que no se ve" en D'Atri, A.M., Morales, J. y Muñoz, K. (Coords.). *Conflictos ambientales y extractivistas en América Latina. Abordajes diversos desde los imaginarios sociales*. (pp. 238-251). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

y juntando lo que, para algunos, sobra en las ciudades de nuestra amplia región latinoamericana.

El ambiente de guerra no lo impide, pero en todo caso invita a pensar en algunas de las asociaciones previas, que intuíamos, y ahora necesariamente reproblematicamos. Lo vamos a intentar: ¿Por qué vemos algunas cosas y no otras? ¿Por qué medimos y calificamos con cierta vara, que aplicada en diversos objetos similares, sin embargo da valores distintos? Juicios opuestos, más bien acomodados a las medidas premeduradas. ¿Qué nos hace simpatizar con los camaleones, mientras canten nuestras canciones preferidas?

Seleccionamos, me respondo, todo el tiempo seleccionamos, y termina importando poco el instrumento de medición cuando lo que importa es confirmar. Así, todo el tiempo acomodamos, hacemos surgir el resultado que de antemano queríamos y el mundo sigue su orden. Y entonces es mentira que medimos siempre con parámetros de igual mensura. Medimos para nosotros mismos y reconvertimos las verdades, si existieran, en meros credos. Yo creo, tú crees, ellos creen; no importan los hechos.

Introducción

Los protagonistas que nos importan pertenecen a sectores muy diferenciados, pero todos comparten un hábitat común: la ciudad de Río Cuarto y sus alrededores. El paisaje, en tanto, rememora lo que a veces llamamos el interior del interior. En este caso, una ciudad intermedia del centro de Argentina, que está a mitad de camino entre la llanura y las sierras²¹.

Ciudad de contrastes, como muchas otras de América Latina, acostumbrada a las postales que muestran desigualdad, diversidad y zonas llenas de pendientes: educacionales, de salud pública, de trabajo digno o, al menos, trabajo.

A ese interior, sostiene Caparrós (2006), suele imaginárselo de manera equivocada: se cree que es un "espacio abierto, rural, salvaje, paisajístico, calmo". Como un "escenario bucólico donde la naturaleza reina todavía y los animales se pasean crudos por las praderas y los bosques" (pág. 33). Pero las postales reales son otras y combinan infinitas formas de ser y de estar, no siempre acompasadas.

Para nosotros, categóricamente "rurbanas": síntesis y mix de lo rural y de lo urbano, donde la abundancia o la carencia, al igual que en las capitales, conviven entre tensiones sin prolegómenos, y donde los conflictos por el uso y la apropiación de los espacios son constantes y discordantes. (Cimadevilla y Carniglia, 2009; Cimadevilla,

21 La ciudad de Río Cuarto tiene una población cercana a los 200 mil habitantes y se ubica en el centro de Argentina, donde resulta punto de encuentro de las rutas que surcan el país de norte a sur y de este a oeste. Es una ciudad cuya economía principal está en la agro-ganadería y el comercio regional. Es núcleo de recepción de migrantes que de distintos puntos de la región buscan empleo y hábitat.

2021). A partir de un estudio allí situado en la línea de “comunicación y rurbanidad”²², vamos a problematizar algunos de esos conflictos a través de las formas de imaginar que sostienen los protagonistas.

En un caso, el sector que imagina desde su integración a lo urbano acomodado, “vive la ciudad” como un enclave mercantil, moderno y con pretensiones de liderar institucional y económicamente a la región. Así que todo lo que no se ajusta a esa dinámica, suele percibirlo como anacrónico o desajustado. Al otro sector que nos importa, lo verá entonces asociado a la pobreza, marginalidad, maltrato animal, peligro. (Demarchi, 2014)

Pero en ese otro polo, un sector rurbano de subsistencia, las percepciones son otras. Se “vive el hábitat” ciudadano como un terreno en donde buscar, encontrar y generar lo más básico del día a día: la alimentación y el abrigo. En ese trajinar que incluye el “cirujeo”, lo que los actores ven en el otro sector se dice en muy pocas palabras: ellos no saben. ¡Si supieran...! Desde esa experiencia, lo que se imagina, está lleno de lo que no se ve: sueños de permanencia en esa tierra, de libertad de trabajo y tránsito, de familia que intenta todos los días a partir de su propia necesidad. (Galimberti, 2015)

Y es que mientras el primero tiene actores con movilidad tecno-mecánica, emprendimientos o empleos formales, casa donde vivir y oportunidades para ser en algunos casos ciudadanos del mundo; el segundo convive con animales de tiro que le colaboran, junto a sus carros, para ganarse el día recolectando lo que la ciudad deja expuesto en cartones, alimentos desperdiciados o “inutilidades” de diverso tipo.²³

Y si uno y otro transitan por los mismos sectores, los usos y apropiaciones del espacio y las experiencias vividas, son explícitamente distantes. A veces, incluso, chocantes, denunciadas y anuladas. Las normas avalan al primero, la necesidad de vida al segundo.

Sin tan solo se repasasen sus imaginarios, quizás haya chance para un mayor entendimiento. Es sobre esa delgada línea que transcurrirá parte de este escrito, suponiendo que el espacio público debería contemplar a los dos, pero tratando de entender cómo operan las selecciones para que eso no necesariamente ocurra, y “lo que se ve”, sea extremadamente escueto y prejuiciado.

Los miserables

En sus desarrollos de tesis doctorales, Kenbel (2013), Demarchi (2014 y Galimberti (2015) coinciden en que el modo preferencial con el que se caracteriza desde el sector integra-

22 Disponible en <http://www.comunicacionyrurbanidad.org>

23 Un detalle pormenorizado de ese sector social fue relevado con motivo de realizarse un Censo de Familias con Actividades de Cirujeo, mediante convenio entre la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC y el Área de Economía Social de la Municipalidad de Río Cuarto. Disponible en: <https://www.comunicacionyrurbanidad.org/2017/11/27/informe-general-del-relevamiento-de-familias-con-actividades-de-cirujeo-en-la-ciudad-de-rio-cuarto/>. Trabajo de campo en 2014 y 2015.

do al conjunto urbano —vinculado a prácticas de cirujeo y rebusque—, se expresa generalmente en términos de pobreza, marginalidad, precariedad, informalidad, núcleos familiares numerosos, baja o nula instrucción, falta de higiene, trabajo infantil, entre otros, vistas como debilidades de un sistema estructuralmente vulnerable.

Lo que no solamente importa por lo que implica para ese conjunto poblacional, sino también por el “peligro” que significa para el resto de la sociedad, en virtud de su actividad llevada adelante por carros de tiro que contrarían todas las normativas urbanas vigentes. Por tanto, añadiendo una cuota de riesgo constante en el fluir del tránsito que diariamente surca la ciudad. Dirá Galimberti:

El cuadro de problemas descripto, importa señalar, es definido exclusivamente desde las voces oficiales, sin consideración de los actores urbanos, sus relatos y experiencias.

Así, en un mismo ejercicio de descalificación e invalidación, el carrero y su sistema sociotécnico son negados y contruidos como alternativas no válidas. Ilegal, generador de desorden y caos, peligroso y amenazante; viejo, sucio y feo, además de desubicado y atemporal, el carronato a atracción animal se configura como la antítesis del proyecto urbano moderno que se busca realizar.

Una propuesta sociotécnica “otra” —no válida e ilegítima— que irrumpe e invade la ciudad. Transgrede sus códigos normativos, corrompe sus parámetros estético-higiénicos y no se ajusta a las prescripciones de progreso. (Galimberti, 2015, p.233)

En ese paisaje, lo que se ve, entonces, se sintetiza en un conjunto de conceptos, apreciaciones oficiales, e imágenes cotidianas y retratadas, particularmente por la prensa (lo que se observa muy particularmente en el estudio de Demarchi, 2014), que asocian el sector con el desajuste, la inapropiedad, el desfasaje y el anacronismo.

La empatía que se cultiva, por tanto, es baja o nula y la política del Municipio o la política de los actores —diría Mato²⁴— no se piensa en otros términos que la erradicación o eliminación de los factores que lo permiten o facilitan.

24 Concepto que usualmente utiliza el sociólogo Daniel Mato para dar cuenta que los actores, es decir cada una de las unidades de una sociedad, también suponen políticas, porque las acciones que cada uno —solo o en conjunto— sigue, responden a decisiones que implican valores y formas de ver el mundo respecto de su orden preferencial.

Foto 1. Imagen recurrente de la ciudad, en la cual se observa un carro de tiro transitando por el centro de la ciudad (frente a la plaza principal).



Fuente: Imagen registrada (2015) por el equipo de Comunicación y Rurbanidad, material disponible en www.comunicacionyrurbanidad.org

Claro que un conjunto de cuestiones significativas y necesariamente observables deberían incluirse en el diagnóstico y juicios elevados, sin que por ello se deje de entender que la problemática requiere de la atención pública y ciudadana, pero quizás no solo en términos de lo que debe prohibirse o inhibirse. A seguir, mencionaremos algunas.

Las imágenes arraigadas

Carros tirados por caballos

El temor público por el peligro y riesgos que implican la conducción de carros tirados por caballos tiene referentes concretos. El primero es que la existencia de esas movi- lidades sociotécnicas está a la vista. Un pequeño recorrido por la ciudad, cualquiera sea el sector, permitirá observar que las unidades de tiro comparten el tránsito urba- no con tipos diversos de carros: areneros (de caja alta), de changas y reciclado (gene- ralmente con cajas más bajas y no necesariamente cerradas), y otros adaptados para llevar verduras u otras mercaderías para la venta.

Los y las conductores pueden ser de distinto género y edades, estar o no acompañados por otras personas e incluso niños. No es común que la conducción sea imprudente o no se tenga habilidades para el control y el tránsito, pero algunos eventos accidentales

dicen que las excepciones también se dan, y —cuando sucede— la prensa lo reporta (en el estudio de Demarchi hay varios ejemplos de esos casos en los periódicos locales).

Lo que mucho no se dice, es que ese móvil (que en la ciudad supera el número de 300 unidades) es la herramienta principal de trabajo para un sinnúmero de familias y que hasta el momento nada indica que esa realidad cambie²⁵.

El móvil, además, es vehículo para traslados, esparcimiento y todo lo que pueda imaginarse que puede hacerse con un vehículo de mecánica convencional. Pero ese vehículo a tracción en muchos casos se posee por herencia y por vinculación a prácticas de tenencia animal. Es decir, hay una familiaridad arraigada y unas prácticas que vienen de generaciones, en muchos casos por experiencias de vida en el campo y/o trabajos rurales. Por tanto, hay historicidad, experticies y afectos ligados a sus usos.

Trabajo infantil

El trabajo infantil, como práctica ilegal y que de manera frecuente aparece mencionada y desestimulada en campañas como las del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), entre otras, está absolutamente naturalizado en los sectores protagonistas de esta realidad. Lo que para cierta concepción de labores es trabajo, en este caso sobre todo es compañía, protección y enseñanza.

Porque a reciclar se aprende desde chico, lo que es lo mismo que decir que a sobrevivir se aprende desde niño. Por otro lado, muchas de las madres son catadoras activas de residuos y no podrían salir a trabajar si no llevasen consigo a sus hijos e hijas. En esos sectores, no hay guarderías donde dejarlos y tampoco podrían pagarlas.

Cuando desde la política se preguntan cómo apoyar a estas comunidades, las opciones por brindarles infraestructura difícilmente aparece, cuando en realidad es lo que necesitan. Las labores aprendidas desde pequeños, por otro lado, son aprendizajes fundamentales que los mayores quieren dejar como legado y garantía de que, pase lo que le pase a los mayores, los pequeños podrán por sí solos buscarse el sustento y resguardo. No es opción, entonces, prohibir la actividad de los infantes, sino en todo caso analizar cómo puede ser parte de una socialización que la admita y articule a la escuela.

El censo que realizáramos (2014-2015), por ejemplo, permite advertir que: Sobre los niños en la actividad, algunas familias manifestaron que “no salen en el carro a cirujear” pero participan en el trabajo de clasificación en el hogar; otras, sin embargo, reconocen que el niño acompaña a sus padres en el cateo. En ese sentido, se encontró que 144 me-

25 Algunas políticas públicas, como la de implementación de moto cargas llamadas zootropos en lugar de carros a tracción animal, se implementan desde hace dos décadas. Los resultados son diversos, ya que el mantenimiento de los vehículos es una condición difícil de sostener y por tanto los carreros vuelven sistemáticamente a recurrir a los animales. La presencia de carros y caballos en las familias ya transita la tercera generación. (Galimberti, 2015)

nores efectivamente realizaban la actividad; de los cuales el 77% asiste a algún establecimiento escolar. De ellos el 71% corresponde al primario y el resto al secundario (29 %).

Acceso a la educación

La falta de educación, o mejor dicho de instrucción escolar suficiente, es parte de otro de los imaginarios instalados. ¿Qué dice el censo realizado? ¿Es un sector de mayoría de ignorantes no escolarizados? Si bien las cifras distan de asemejarse a los promedios nacionales de educación, entre las casi 400 familias censadas pudo observarse que, como se comentara en referencia al Censo, el 77 % asiste a un establecimiento escolar y que, de ellos, casi un tercio al secundario.

El tema de fondo, es hasta qué punto consiguen egresar de cada uno de los ciclos. En ese sentido, vista la población en conjunto, El 56% de la población adulta se caracteriza por tener primario incompleto, y hay una mayor deserción escolar de personas masculinas. Del total de la población, el 9% nunca asistió al sistema educativo formal, aunque el 67% manifiesta saber leer y escribir.

Foto 2. Niños escolarizados participando de una fiesta patria que utiliza un carro de tracción animal.



Fuente: Imagen registrada por el equipo de Comunicación y Rurbanidad (2015), disponible en el sitio www.comunicacionyrurbanidad.org

Es decir, es una población familiarizada con el sistema escolar, que en la parte más joven de la pirámide tiene una mayor experiencia de institucionalización y está alfabetizada, mientras en el de los de mayor edad, la realidad es más vulnerable, porque es donde se sitúa la proporción mayor de personas que no saben leer y escribir y, por tanto, están limitados o dependientes en el manejo del código.

Que desde niños puedan contar con establecimientos educativos y condiciones para asistir a las escuelas, es fundamental. La necesidad que los llama a estar en la calle puede cambiar si los mayores advierten que insistir en la educación de los hijos es darle una herramienta insustituible para el mundo de la vida y el mundo del trabajo, pero eso solo no alcanza, si no hay establecimientos y condiciones que lo faciliten.

Familias numerosas

¿Las familias numerosas son parte de esa realidad común? El censo permitió advertir que casi en la mitad de los casos las familias tienen 5 miembros o más. Visto específicamente: Según la cantidad de sus miembros: viven solos 32 casos (8,6%); sólo la pareja 48 casos (12,7%); con tres miembros 54 casos (14,4%) y con cuatro miembros 67 casos (17,7%). Si se considera a una familia como numerosa cuando tiene 5 o más miembros, se observará que estos casos suman 176, un (46,7%) de esa población. Las familias que cirujan, entonces, prácticamente son de tipo "numerosa" 1 de cada 2.

Casi la mitad de esa población se compone por menores de edad. Un 10% tiene hasta 3 años de edad; casi un 26% de 4 hasta 13 años y otro 9,6% entre 14 y 17 años. De ese modo, vale afirmar que es una población "joven". Quienes tienen entre 18 y 40 años reúnen por su parte a un tercio de la población y en los intervalos que siguen quienes tienen entre 41 y 54 años suman el 11,4% y los mayores de 55 años al restante 9,8%.

En el censo 2010, por ejemplo, los hogares del país con cinco integrantes o más, eran aproximadamente el 23% de la totalidad de las unidades censadas (2.098.207), siendo que en la provincia de Córdoba el promedio de personas por hogar era del 3,5. (Soto, 2015). Un punto por debajo del promedio de las provincias con rango superior (de 4,5 miembros). Esto implicaría, para nuestro caso de estudio, que en la población censada los hogares con familias numerosas duplicarían al del promedio país y por tanto sería un dato no menor a considerar.

Por otro lado, hay que advertir que casi la mitad de esa población se compone por menores de edad. Un 10% tiene hasta 3 años de edad; casi un 26% de 4 hasta 13 años y otro 9,6% entre 14 y 17 años. Pero esa población "joven", no solo se compone por padre, madre (o roles semejantes) e hijos, también suelen compartir los hogares otros miembros cuyos vínculos pueden ser no familiares, y que directamente se relaciona con la dificultad de tener acceso a vivienda familiar.

Es decir, hay factores que sugieren no hacer lecturas solo lineales sobre la cantidad de miembros de los hogares como asociados a "familias numerosas". Bajo esa condición, la educación atenta a cuestiones de planificación familiar, puede resultar también de interés para la comunidad; así como la de oportunidades para acceder a una casa propia.

Higiene y hábitat

Las condiciones de higiene y hábitat, que tantas veces se utilizan para perfilar hábitos, prácticas y expectativas culturales de los segmentos sociales, para este caso permiten advertir que: La cantidad de hogares con baños incorporados a la vivienda suman el 57,1% (incluyen descarga de inodoro); el resto posee el baño afuera con letrina o pozo en un 23,6% o con descarga de inodoro 11,1%. Un 8,2% no tiene baño en la casa. Si se suman los que tienen letrina o nada, se observa que hay 120 familias que todavía tienen condiciones de suma precariedad cifra que se próxima a un tercio de la población activa relevada.

El 13,7% de los hogares comparte su baño con familias de otros hogares. No obstante, en todos los sectores relevados, excepto Trulalá, las áreas cuentan con el extendido de la red de agua potable. Pero en Alberdi (23), Oncativo (12), Cola de Pato, Cava y Mavinás (10) un buen número de familias informa que no dispone del servicio o no accede a él. En 70 hogares expresan que dependen del agua de canillas públicas.

La obra pública atenta a resolver el acceso al agua y condiciones de habitabilidad que incluyan la existencia de baños, para todos los casos se vuelve una prioridad para el sector.

Los clientes

La condición de clientes, indiferentes o fóbicos, categorías que según los casos permiten pensar, cómo parte de quienes comparten los sectores integrados se vinculan o no con la población vulnerable en estudio, permite advertir que: para los cirujas, aquellas personas —que pueden ser comerciantes, empresarios, o desempeñarse en instituciones o asociaciones diversas— facilitan bienes de descarte, se constituyen para ellos como clientes.

Es decir, como actores que de manera regular ofrecen materiales de retiro sin otra condición que el desprendimiento y con los cuales existe un trato preferencial. Pero hay un sin número de casos en los que otras personas en condiciones similares se niegan o no facilitan entrega alguna. Incluso desconsiderando su propia existencia.

Finalmente hay otra categoría, más obstinada en desalentar cualquier actividad vinculada al sector, generalmente asociada a reivindicar políticas públicas que prohíban el uso de animales de tiro, el cirujeo con la ayuda de menores y las changuerías de carros de tiro. Lo que puede configurar, en su versión extrema, cierta fobia a ese complejo escenario de actores y su modo de vida.

Pero asociado a esa figura, el caballo que como animal se observa como fundamental para el sector vulnerable y totalmente inconveniente para el resto de la sociedad, también amerita una reflexión en tanto está claro cómo la condición de clase juega un papel fundamental en la elaboración del juicio.

El caballo

Un caballo, puede correr en una pista o pasearse en un barrio (por ejemplo, Hipódromo), u ofrecerse al turista incluso para paseos ciudadanos, y resulta “simpático” u “elegante”; pero mudado de contexto, por ejemplo, el de los carreros, pasa a percibirse como totalmente antagónico con la estética y principios urbanos.

Puesto en un cuadro es adecuado y, puesto en otro, inhabilitado. Puesto en un cuadro es parte de la riqueza y puesto en otro, parte de la más absoluta pobreza. Lo rico se aprueba y lo pobre se rechaza, paradójicamente generando más pobreza, si no se advierte que su participación en la vida cotidiana de la vulnerabilidad es condición necesaria para facilitar labores y sociabilidades.

Y esa existencia de animales de tiro en la urbe ha sido motivo ya de diversas políticas y elaboración de normativas atentas a su prohibición. Algunas arterias, por ejemplo, tienen carteles *ad-hoc* para advertir la contravención, mientras en la realidad los tránsitos ocurren sin que pueda aplicarse la medida tal como se elaboró, porque razones de índole política y social lo desaconsejan, tal como lo registra Galimberti (2015) y reconocen las autoridades de turno.

Una reelaboración de las políticas asumiendo el carácter urbano de la ciudad, tal vez serviría para llegar a criterios razonables, o permitir los tránsitos bajo ciertas condiciones, coordinadas, horarios y reglas convenidas con el sector, mientras otras medidas de fondo puedan reconfigurar esas realidades.

Muchos de los problemas que parecen irresolubles, en tanto la vulnerabilidad de parte del conjunto los empuja a modos de sobrevivencia rayanos con los modos que la dinámica urbana va gestando, podrían tener salidas interesantes si desde la economía que abraza al sector se encontrasen caminos para favorecer ingresos. Por ejemplo, los precios de comercialización de los bienes reciclados son tan bajos que impiden cualquier alternativa de uso de dispositivos de tránsito a costos de combustible.

La nula intervención pública para el caso, que no obstante aplica fondos no menores en subsidios sociales sin contraprestación, explica la falta de atención en esa dimensión del problema lo que impacta de lleno en los grupos familiares.

La experiencia, por ejemplo, que desarrolla la Cooperativa de Trabajo Todo Sirve que nuclea a algunas familias cirujeras con disposición a agregar valor a los materiales que recolectan, confirma cómo los actores del sector también se esfuerzan por encontrar modos diversos de sustentación, a la vez que los apoyos oficiales son escasos o nulos y los proyectos surfean todo el tiempo sobre escollos difíciles de sortear.

En ese marco, sostener que al sector se lo tiene todo el tiempo invisibilizado, sería incorrecto. No es así. Hay iniciativas que los incorporan, pero en la práctica son más representacionales e incidentales que desatadoras de dinámicas distintas y resolutivas.

Un ejemplo concreto lo ofrece la nueva política de Higiene Urbana que, a través del Código de Higiene Urbana Municipal (CoHUM), se propone “regular la generación; recolección; prevención; separación en origen y la reutilización de los residuos”. (CoHUM, Ordenanza 55 de 2016)

La norma fue sancionada de manera unánime por el Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto y tiene por objetivo que todos los rioquartenses logren prácticas ciudadanas responsables, saludables y sustentables para con el medio ambiente.

Y para lo cual incorpora la figura del reciclador urbano (comúnmente ciruja), previendo su labor rentada y derechos de reconocimiento como trabajador, lo que permitiría que, con fondos del presupuesto público, se recompense su actividad recolectora. Normativa que, sin embargo, nunca fue reglamentada ni puesta en prácticas de hecho, con lo cual tiene una existencia solo referencial. Y ya pasaron 6 años desde su sanción.

Las perspectivas para entender cómo seleccionamos

Dijimos en un inicio que todo el tiempo seleccionamos bajo cierta premisa de confirmar el orden asumido. ¿Qué mecanismos arraigan esos modales? Algunos desarrollos de las ciencias sociales, desde disciplinas y enfoques distintos, ofrecen algunas pistas para entender esos entramados.

A seguir, vamos a comentar brevemente tres que, sin excluirse, aportan material para esas lecturas: a) la socialización como proceso de lo establecido (Berger y Luckman, 1966); b) la disonancia cognitiva (Festinger, 1957); y c) la identidad como llave de arranque (Tajfel y Turner, 1979).

La socialización como proceso de lo establecido

En su lectura socio fenomenológica sobre el modo en que se constituye y reproduce el medio social, Berger y Luckman (1966) advierten que la realidad social se aprende como un todo ordenado. La vida cotidiana, antes de ser caótica, está objetivada, o sea:

Constituida por un orden de objetos que han sido designados antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí. (Berger y Luckman 1966, p. 37)

De ese modo, la actitud natural es la de la conciencia del sentido común, porque refiere a una realidad que muchos confirman y por tanto se muestra como evidente. En ese escenario el lenguaje es fundamental, porque otorga la herramienta que construye los sentidos que se comparten.

Sea cara cara o de forma mediada, el sistema de signos resulta familiar e imprescindible. Y es a través de él que la realidad toma forma y se aprehende. Así, entender lo dado requiere menos esfuerzo que construir otros sentidos alternos; e interesarse por lo próximo requiere también menos labor que interesarse por lo extraño, lejano o ajeno.

De ese modo, el universo simbólico tiende a legitimarse en la medida que resulta conocido y no problemático, es decir, no divergente. Y si bien las tensiones por construir legitimaciones y alternidades es inacabado, lo institucionalizado cuenta con mayores dispositivos de integración de defensa de lo establecido, en tanto lo alternativo requiere de plausibilidades diversas para sostenerse e imponerse en largos procesos de cambio social.

Así, en ese marco, seleccionar sentidos sobre los universos simbólicos instalados, resulta una tarea facilitada por lo conocido y legitimado y que, hasta en ciertas ocasiones, sucede por reificación: por suponer que está en la "naturaleza de las cosas", de manera independiente a lo que el sujeto haga.

Ver la pobreza como fenómeno ajeno a mi actuación, conocer normas que establecen limitaciones a ciertas presencias y actividades por desajustadas o anacrónicas, por ejemplo, pueden resultar evidentes y externas a la realidad que se construye. Es parte de un mundo "otro" y, por tanto, totalmente externo a la realidad vivida y construida en la vida cotidiana que se afirma.

La disonancia cognitiva

El autor estadounidense Leon Festinger elaboró, en 1957, una propuesta teórica atenta a abordar la "disonancia cognitiva", planteo con el que observa, desde la psicología del sujeto, cómo al producirse una incongruencia o disonancia de manera muy explícita, la persona tiende automáticamente a esforzarse para generar ideas y creencias distintas que reduzcan la tensión, hasta conseguir que el conjunto de sus ideas y actitudes se encuadren entre sí, facilitando cierta coherencia interna.

Las creencias, los valores sostenidos, las concepciones defendidas, soportan tensiones diversas todo el tiempo, toda vez que la realidad que se experimenta tiene eventos continuos que ponen a prueba los juicios de los miembros de la sociedad.

Cuando el orden deseado y enunciado, cuando las preferencias acerca de los modos ideales de constituirse la realidad social se ven amenazadas por casos que las contradicen, pareciese que la primera respuesta es procurar "acomodar" las ideas y convicciones para reducir las incongruencias.

En ese marco, el "no ver" ciertas cosas u hechos, expresiones o fenómenos, está en el listado de mecanismos tendientes a reducir tensiones, toda vez que el supuesto "no conocimiento" de la realidad divergente evita la confrontación. Así, la selección

consciente o no, de imágenes, eventos y pronunciamientos —entre otros— facilita el sostenimiento de marcos cognitivos con mayor congruencia.

No ver un ciruja que busca alimento o materiales para reciclar y sin embargo ver un conductor de carro que contradice las normas de tránsito, es más usual de lo que se podría suponer. El ejercicio de calificar *a priori* al “otro” bajo la selección de cierto criterio, es parte de ese mecanismo por resolver la responsabilidad personal en el caso. Su pobreza no se vincula a mi condición ciudadana, su indisciplina de tránsito sí.

La identidad como llave de autodefinition y arraigue

En un texto ya considerado clásico dentro de los enfoques identitarios, Henri Tajfel y John Turner (1979) abordan la problemática de la identidad social desde un enfoque psicológico y atento a desvendar las consecuencias de la discriminación entre grupos. En ese marco observan cuatro elementos claves para su comprensión:

- I. **Categorización:** en toda sociedad, sus miembros suelen clasificarse y clasificar a los demás, etiquetarlos y diferenciarlos y también discriminarlos según las nacionalidades, las culturas, las ocupaciones, las habilidades o inhabilidades de cada uno: por ejemplo, como musulmán, cristiano, turco, boliviano, inteligente, bobo, experto, habilidoso, etc.
- II. **Identificación:** esos miembros también suelen asociarse con grupos específicos, con los que se sienten identificados y con los que reafirman su pertenencia y autoestima.
- III. **Comparación:** en ese marco, suelen comparar los grupos a los que pertenecen con otros, y suelen calificar su propio grupo con un sesgo que lo favorece o destaca.
- IV. **Distinción psicosocial:** cada miembro, a su vez, desea que su propia identidad sea a la vez positiva y distinta de las de los demás, al compararla con la de otros grupos de personas.

De ese modo, el hábito de seleccionar pares considerando sus atributos positivos y distinguirlos de ajenos —por ejemplo, para quienes son miembros de grupos socialmente “acomodados”—, es parte de fortalecer el grupo de pertenencia y confirmar su arraigo o existencia en el lugar, constituyendo un todo. Un “somos así”. Desde ese marco, tildar de ciruja a alguien no es caracterizarlo por una labor o trabajo como el de otros, sino el de cargarle una condición negativa que es contraejemplo de lo esperable.

Consideraciones finales

La vida cotidiana de tantas ciudades del interior de Argentina como del resto de las amplias regiones vulnerables del planeta, de América, pero también de África y Asia, muestran postales reiteradas de actividades de rebusque por parte de sujetos o grupos familiares que no intentan otra cosa que asegurar alimento y mínimas condiciones de hábitat.

Los estudios que desde hace veinte años llevamos adelante en la región bajo el principio de observar síntesis **rurbanos**, nos ha permitido recalcar en una de esas postales que caracteriza a la ciudad y pone en escena a sujetos rurbanos cirujas: esos que desde los imaginarios instalados en la urbe suelen clasificarse como pobres, marginales, ignorantes, faltos de higiene y desaprensivos frente al trabajo infantil.

Pero el mirar y analizar hacia adentro esas familias —como pudo hacerse mediante un censo de familias con actividades de cirujeo— permitió mostrar con mayor profundidad los retratos de esas vulnerabilidades y ofrecer elementos de mayor comprensión para no reproducir los prejuicios y analizar descarnadamente sus condiciones de vida y reproducción social.

Ante ese cuadro de vulnerabilidad e imágenes arraigadas, la presunción principal que podemos sostener respecto a por qué para quienes son partícipes de los grupos integrados el replanteo de su sistema clasificatorio sobre ese segmento social requiere romper con diversos bloqueos, nos llevó a repasar una tríada de enfoques.

A través de ellos, la puesta en foco sobre cómo los procesos de socialización son poco permeables a las disrupciones de los universos simbólicos instalados, a cómo para quienes viven otras realidades, “no ver” puede ser un mecanismo ingenuo de resolver las disonancias cognoscitivas y de cómo el abrigarse dentro de los mismos grupos de pertenencia cerrándose a integrar a “otros” resulta simple y confortante, a la vez que confirmatorio, advierten el desafío conceptual y de concepciones que se deben revelar.

La rurbanidad del rebusque, mientras tanto, seguirá requiriendo de miradas que busquen perforar los sistemas clasificatorios excluyentes, porque no puede haber sociedad deseable —aunque posible— en la que se aparte a los más débiles. La discusión y análisis de lo que se ve y lo que no, ofrece una oportunidad para transitar entre sus postales y “desnaturalizar” sus configuraciones.

Referencias Bibliográficas

- Berger, P. y Luckman, N. 1966. *The Social Construction of Reality*. Doubleday & Company Inc. New York. Versión castellana consultada: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Edit. Buenos Aires, 2003.
- Caparrós, M. 2006. *El interior*. Planeta/Seix Barral. Buenos Aires.
- Cimadevilla, G. 2021. "Rurbanidad: de la intuición del que observa al objeto de conocimiento" en Kenbel, Demarchi y Galimberti, *Iconos de la rurbanidad*. UNIRIO Edit. Río Cuarto.
- Cimadevilla, G y Carniglia, E. 2009. *Relatos sobre la rurbanidad*. UNIRIO Edit. Río Cuarto.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. 2015. *Informe General del Relevamiento de Familias con Actividades de Cirujeo en la ciudad de Río Cuarto*. Convenio FCH/UNRC-Municipalidad de Río Cuarto. Río Cuarto
- Kenbel, C. 2013. *Sentidos rurbanos. Circuitos culturales y memorias sociales en el Río Cuarto del último medio siglo*. Tesis de Doctorado en Comunicación Social. FCPRI/Universidad Nacional de Río Cuarto. Disponible en: www.comunicacionyrurbanidad.org
- Demarchi, P. 2014. *El devenir de las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales. Un análisis de la prensa riocuartense desde los climas de época* Tesis de Doctorado en Comunicación Social. FCPRI/Universidad Nacional de Río Cuarto. Disponible en: www.comunicacionyrurbanidad.org
- Festinger, L. 1957. *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press. Versión castellana consultada: *Teoría de la disonancia cognoscitiva*. Instituto de Estudios Políticos. México DF. 1975
- Galimberti, S. 2015. *Rurbanidad y Políticas Públicas Ilusiones y reinenciones de un proceso de cambio tecnológico*. Tesis de Doctorado en Comunicación Social. FCPRI/Universidad Nacional de Río Cuarto. Disponible en: www.comunicacionyrurbanidad.org
- Tajfel, H., & Turner, J. C. 1979. "The Social Identity Theory of Intergroup Behavior". In J. T. Jost & J. Sidanius (Eds.), *Political psychology: Key readings* (pp. 276–293). Psychology Press.